

RELATORIA DEL TALLER “MUJERES INDÍGENAS Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA; DERECHOS, RETOS Y ACCIÓN COLECTIVA”, REALIZADO EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2025 EN LA CABECERA MUNICIPAL DE AHUACUOTZINGO, GUERRERO.

Primer bloque: Roles de género en la comunidad

La sesión inició a las 10:40 horas, tras el registro y la entrega de identificaciones personalizadas a las asistentes.

La facilitadora introdujo los conceptos de sexo y género, diferenciando el primero como una categoría biológica y el segundo como un conjunto de roles, conductas y expectativas socialmente construidas.

Posteriormente, se explicó el concepto de rol de género, entendido como el conjunto de comportamientos, responsabilidades, tareas y expectativas que una sociedad o comunidad asigna a las personas en función de su sexo. Se destacó que dichos roles no son naturales ni inmutables, sino construcciones sociales y culturales que se transmiten de generación en generación y que influyen directamente en la forma en que mujeres y hombres participan en la vida comunitaria.

Asimismo, se abordó la noción de estereotipo de género, como aquellas ideas o creencias generalizadas que limitan o condicionan las capacidades y derechos de las personas, asignando cualidades “propias” de lo masculino o lo femenino, muchas veces en detrimento de las mujeres.

Con el propósito de identificar estas prácticas en la vida cotidiana, se entregaron a las participantes tarjetas y plumones para que escribieran los roles de género que reconocen en sus comunidades. Este ejercicio permitió visibilizar cómo, además de las responsabilidades tradicionalmente asignadas a las mujeres —como el cuidado del hogar, la crianza de hijas e hijos o la preparación de alimentos—, también han asumido otras tareas y aportaciones en la vida pública, la organización comunitaria, la defensa del territorio y el liderazgo local.

En la dinámica “Roles de género en mi comunidad”, las participantes compartieron abiertamente sus experiencias: desde las labores agrícolas, el cuidado de los hogares y la crianza de hijas e hijos, hasta la transmisión de saberes culturales, la organización de festividades y la participación en actividades comunitarias.

El diálogo permitió reconocer cómo persisten prácticas heredadas que asignan a las mujeres una carga desproporcionada de trabajo doméstico y comunitario, pero también cómo ellas han abierto nuevos espacios de liderazgo y decisión en la vida pública.

La interacción fue enriquecedora, pues cada testimonio se convirtió en un aprendizaje compartido, visibilizando la importancia de valorar el trabajo cotidiano de las mujeres como parte esencial de la vida comunitaria.

3

Segundo bloque: Derechos humanos, igualdad sustantiva y violencia política

A las 11:30 horas comenzó el segundo bloque, orientado a los derechos humanos, la igualdad sustantiva y la participación política de las mujeres indígenas.

Se explicó que los derechos humanos son aquellos que todas las personas tienen por el simple hecho de serlo, sin importar edad, sexo o condición. En el ámbito comunitario, esto significa que todas y todos tienen derecho a vivir con dignidad, a ser respetados, a participar en las decisiones colectivas y a que su voz sea escuchada en la asamblea.

En cuanto a la igualdad sustantiva, se destacó que no se trata solo de decir que hombres y mujeres son iguales, sino de garantizar que en la práctica tengan las mismas oportunidades. En la vida comunitaria esto se refleja cuando las mujeres pueden ocupar cargos, hablar en la asamblea o decidir sobre los asuntos del pueblo en las mismas condiciones que los hombres. Respecto a los derechos político electorales, se explicó que son aquellos que permiten participar en la vida política y pública.

En este espacio se explicó que la vida pública es todo aquello que sucede más allá de lo privado o del hogar, es decir, las actividades que tienen que ver con la comunidad, con la organización colectiva y con los asuntos que afectan a todas y todos. La vida pública se expresa, por ejemplo, cuando una mujer participa en la asamblea, cuando forma parte de un comité, cuando representa a su comunidad en una reunión o cuando colabora en proyectos colectivos.

Por su parte, la vida política se refirió a la forma en que las comunidades y los pueblos toman decisiones, resuelven conflictos y eligen a sus representantes. No se limita únicamente a los partidos políticos o a los cargos de gobierno; también abarca la política comunitaria, como la elección de autoridades locales, la participación en consejos, comisarías o asambleas, y la organización para defender el territorio y los derechos colectivos.

3 Se destacó que las mujeres indígenas ya están inmersas en la vida pública y política, aunque muchas veces no se reconozca su participación. Ellas contribuyen cuando proponen soluciones en la asamblea, cuando gestionan apoyos para la comunidad, cuando defienden los recursos naturales, cuando enseñan a las nuevas generaciones sobre sus derechos o cuando ejercen liderazgo en cargos comunitarios. En todos esos espacios, las mujeres han mostrado que la política y lo público no son ajenos a ellas, sino ámbitos donde también han estado presentes históricamente, aunque no siempre con las mismas condiciones de reconocimiento y respeto que los hombres.

De manera posterior, se desarrolló la dinámica "Tendederos de nuestras luchas y sueños", organizada en tres ejes:

- **Obstáculos (papel rojo):** se señalaron limitaciones como la falta de reconocimiento en las asambleas, la sobrecarga de trabajo doméstico, la discriminación y los estereotipos de género que dificultan el acceso a cargos comunitarios, la falta de tiempo, el miedo a hablar en público, la falta de experiencia, la normalización que siempre ha sido llevado a cabo de cierta manera.
- **Luchas (papel blanco):** se destacaron las acciones emprendidas, como la organización de grupos de mujeres, la exigencia de ser escuchadas en los comités y la búsqueda de capacitación y alianzas interinstitucionales.
- **Aportes y participación (papel amarillo):** se visibilizaron contribuciones como la transmisión de la lengua materna, la medicina tradicional, el cuidado de la tierra y el agua, la preservación de la cultura, así como su creciente participación en cargos y proyectos colectivos.

La dinámica “Tendederos de nuestras luchas y sueños” permitió que, con papeles de distintos colores, las mujeres expresaran lo que normalmente queda en silencio: los obstáculos que las limitan, las luchas que han emprendido y los aportes que constantemente realizan. Así, se puso de manifiesto que las barreras no son solo individuales, sino estructurales, y que superarlas exige organización, alianzas y acompañamiento.

La reflexión colectiva mostró que, pese a las cargas históricas, las mujeres indígenas son portadoras de saberes, lenguas, prácticas culturales y formas de organización comunitaria que sostienen la vida misma en sus pueblos. Al mismo tiempo, dejaron claro que desean y exigen participar en condiciones de igualdad, con voz propia y con el reconocimiento de sus derechos políticos y comunitarios.

De esta manera, el taller se convirtió en un espacio de reafirmación: las mujeres indígenas no son solo receptoras de políticas o programas, sino sujetas activas que construyen, cuestionan y proponen. Lo que allí se compartió deja la enseñanza de que para que los derechos se ejerzan plenamente no basta con reconocerlos en el papel, sino que se requieren condiciones justas, seguras y equitativas que hagan posible su vivencia cotidiana en la comunidad.

Posteriormente, se abordó de manera específica el tema de la violencia política contra las mujeres en razón de género, destacando cómo identificarla en la comunidad, a través de ejemplos concretos de exclusión, hostigamiento, descalificación o impedimento en el ejercicio de sus derechos, y qué instancias están facultadas para recibir denuncias: el IEPC Guerrero, la Fiscalía Especializada en Delitos Electorales, la Comisión de Derechos Humanos del Estado, la CONAVIM y órganos jurisdiccionales competentes.

3

Se compartieron todas las acciones que realiza el IEPC Guerrero y se entregaron trípticos con información de las actividades.

La reflexión finalizó resaltando que la fuerza de las mujeres no radica únicamente en sus esfuerzos individuales, sino en la capacidad de organizarse, acompañarse y construir acciones colectivas que abran caminos de igualdad y justicia en sus comunidades.

Conclusión general del taller

El taller fue un espacio de diálogo, reflexión y construcción colectiva. A lo largo de la jornada, se reconoció el papel central de las mujeres en la vida comunitaria, se visibilizaron sus aportes y se analizaron los retos que enfrentan para ejercer plenamente sus derechos en condiciones de igualdad.

Los bloques temáticos permitieron identificar los roles y estereotipos de género que han limitado históricamente la voz de las mujeres, pero también mostraron la manera en que ellas han transformado esas barreras en oportunidades de liderazgo, organización y defensa comunitaria. Se compartieron herramientas conceptuales y prácticas para comprender los derechos humanos, la igualdad sustantiva y los derechos político electorales, explicando que no son ajenos, sino que forman parte de la vida cotidiana en la comunidad y están respaldados por leyes nacionales e instrumentos internacionales.

Un punto central fue el reconocimiento de los obstáculos estructurales que dificultan la participación de las mujeres: costumbres que restringen su voz, falta de recursos económicos, sobrecarga de cuidados y expresiones de violencia política en razón de género. Sin embargo, también se destacaron las luchas emprendidas y los aportes realizados, que demuestran que las mujeres indígenas son pilares de la organización comunitaria y de la preservación de la vida cultural, social y política de sus pueblos.

3 La dinámica del “Tendedero de luchas y sueños” permitió nombrar lo que suele quedar en silencio: los obstáculos que persisten, las resistencias que se han tejido y las contribuciones que muchas veces no se reconocen. De igual forma, se resaltó la importancia de las mujeres defensoras de derechos humanos en Guerrero y en el mundo, como Martha Sánchez Néstor y Hermelinda Tiburcio Cayetano, cuyos caminos inspiran la necesidad de continuar organizándose y exigiendo condiciones de igualdad y respeto.

El taller no solo brindó reflexión, sino también herramientas prácticas: cómo pedir la palabra en la asamblea, cómo hablar en público, cómo argumentar y negociar, y la importancia de rendir cuentas al ocupar un cargo. Estas herramientas fortalecieron la confianza de las participantes y les dieron elementos concretos para ejercer un liderazgo más activo.

Asimismo, en dialogo intercultural se reconoció que cada palabra, cada experiencia y cada conocimiento tienen un valor que enriquece a la comunidad. Desde esta perspectiva, se destacó que la cosmovisión indígena recuerda que la vida comunitaria se sostiene en el equilibrio, la colectividad y la corresponsabilidad, principios que siguen siendo un horizonte para avanzar hacia condiciones de mayor justicia e igualdad.

En relación con la violencia política contra las mujeres en razón de género, se compartieron los contactos y mecanismos para denunciarla.

Se entregaron trípticos y materiales con esta información, además de explicar la importancia de documentar los hechos y recopilar evidencias para respaldar las denuncias. El IEPC Guerrero también dio a conocer las acciones que realiza para la prevención y atención de la violencia política en razón de género, subrayando su compromiso en la defensa de los derechos político electorales de las mujeres.

Finalmente, los compromisos individuales y colectivos expresados por las participantes marcaron el cierre de la jornada: participar más activamente en las asambleas, apoyar a otras mujeres, buscar formación, visibilizar sus aportes comunitarios y promover la rendición de cuentas. La reflexión final apuntó a que los cambios no son inmediatos, pero se construyen paso a paso, con organización y acompañamiento mutuo.

En síntesis, el taller reafirmó que la participación de las mujeres es indispensable para el fortalecimiento de la vida comunitaria y de la democracia, y que avanzar hacia la igualdad requiere mantener abiertos estos espacios de reflexión, acciones colectivas.

3